

FM13824

LA PLATERIA DE MARTINEZ AL SERVICIO DE LA REAL CASA (I)

PIEZAS EN EL PALACIO REAL DE MADRID

Por FERNANDO A. MARTIN

LA importancia que tuvo la Fábrica de Platería de Martínez en el desarrollo de este arte a lo largo del siglo XIX, se ha venido demostrando por los distintos estudios que sobre ella ya se han realizado¹, pero aún falta por hacer un estudio detallado de la evolución de su estilo, analizando sus características tanto tipológicas como de diseño. Por ello, nos proponemos dar a conocer, desde estas páginas, las numerosas piezas que se conservan y se exhiben en los distintos Museos del Patrimonio Nacional, y que por sus características de diseño y estructura tengan cierta singularidad y relevancia respecto de su producción más generalizada.

FUNDACION DE LA FABRICA

La creación de la famosa Fábrica de Platería de don Antonio Martínez tiene su origen durante el reinado de Carlos III, el cual, por Real Cédula del 29 de abril de 1778 aprueba el establecimiento de una escuela para enseñar la construcción de alhajas finas y comunes de oro, plata, similor y acero, con esmaltes y sin ellos, bajo la dirección de don Antonio Martínez y las condiciones que se refieren².

La principal función que se desprende del Reglamento aprobado por el Rey para esta Fábrica, es la enseñanza en el uso y conocimiento de la moderna maquinaria e instrumentos que don Antonio Martínez estaba obligado a construir, así como de los sistemas y tendencias estilísticas que este artífice había visto y reconocido en sus viajes a París y Londres.

El número de discípulos se fijó en 16 jóvenes de catorce a veinte años con suficiente destreza en el dibujo. Por esta Real Cédula se le confería al Director de este establecimiento la prerrogativa de examinar a sus discípulos, teniendo la potestad de extender un certificado a los que él calificase de más idóneos para ser maestros, el cual, una vez presentado ante la Junta General de Comercio y Moneda, era suficiente para obtener el título de maestro platero, dándoles licencia y facultad para establecer sus talleres



Juego de tocador de la Reina. Dos cajas para paños. Fábrica de Martínez (1815).



y maquinarias. Esta prerrogativa crearía cierta tensión entre la Fábrica y el Colegio de Artífices Plateros de esta Corte, que en cierta forma vieron violadas sus Ordenanzas que algunos años antes habían sido aprobadas por el Rey y en las que se les reconocía como los únicos que podían examinar y dar títulos de maestros plateros en esta Villa.

La fundación de esta Fábrica constituyó el paso decisivo de la producción artesanal a la industrial, aunque esta última tardaría algunos años en establecerse de forma generalizada en nuestro país.

El emplazamiento definitivo de este taller se llevó a cabo, en 1792, en un magnífico edificio de clásica fachada situado en la plaza que hoy lleva su nombre frente al jardín Botánico. Con anterioridad estuvo alojado provisionalmente en dos establecimientos: el primero, en la calle de Alcalá; el segundo, en la de Infantas³.

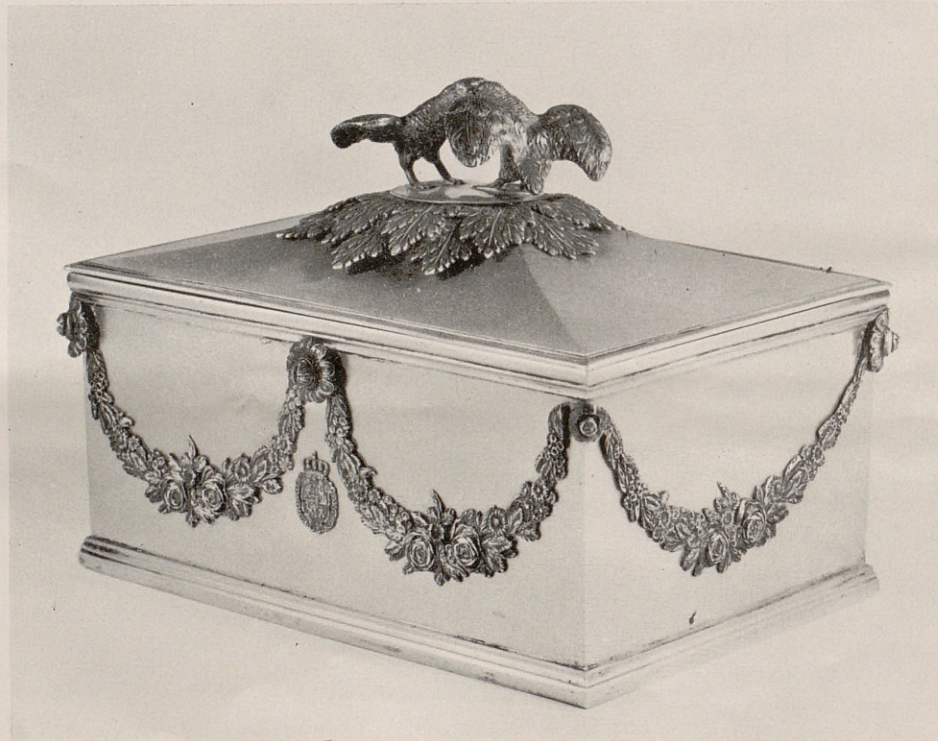
La producción de esta Fábrica en vida de su fundador fue desde el punto de vista artístico de elevada calidad. Al platero Antonio Martínez se le considera uno de los artífices más importantes de su época, pues renovó la tendencia decorativa y el diseño de las piezas, implantando el gusto por el estilo Adam. Se caracteriza éste por una gran sencillez y elegancia funcional, adaptándose fácilmente a la nueva maquinaria, como el pantógrafo y las distintas prensas, que desarrollarían nuevos sistemas de grabados y estampación en el noble metal, haciendo más rápida la decoración de las piezas y consiguiendo, como es lógico, un abaratamiento de su precio, que llevó a una mayor aceptación por parte de la nueva clase social en auge.

La difusión de este estilo se vio beneficiada por el hecho de establecerse, dentro del Reglamento de su fundación, el que los discípulos pudiesen sacar una copia de la colección de bajorrelieves que el propio Martínez había recogido de sus viajes, los cuales servirían de pauta no sólo a los discípulos ya establecidos, sino también a los aprendices de éstos.

Tras la muerte de don Antonio Martínez en 1798, se hizo cargo de la Fábrica don Teodoro Zia —tutor de la única hija de Martínez, doña Josefa—, el cual dirigió ésta en los azarosos años de la Guerra de la Independencia. A la vuelta de Fernando VII tuvo que granjearse nuevamente el favor real para volver a establecer su servicio a la Real Casa. Los cargos oficiales de plateros de Cámara y Casa los ostentaban, por aquel momento, don Carlos Marchal, don Ildefonso Urquiza y don Francisco Elvira, que regentaba el obrador de María Rosado, su mujer, la cual era la



1.



2.

poseedora de dicho cargo. A pesar de esto, el 9 de octubre de 1816 se nombra a doña Josefa Martínez, como dueña de la Fábrica, platera de Cámara.

Dos años después se casa doña Josefa con el militar don Pablo Cabrero y ambos comparten la dirección de la Fábrica. Gracias a la habilidad y astucia de don Pablo, ésta vuelve a situarse nuevamente como primera proveedora, en este arte, al servicio real. Los esfuerzos realizados por su director se verán recompensados en el año 1829, en el que llega a alcanzar, para este establecimiento, el título de Platero de la Real Casa, Cámara y Casas de Campo de S.M.

Con anterioridad a esta fecha, los trabajos que hemos localizado en las cuentas particulares son muy numerosos. Entre ellos destacamos: el juego de tocador de la Reina, y la renova-

ción de las vajillas del Rey y la del Casino de la Reina, la primera de las cuales, que constaba de 404 piezas, fue efectuada totalmente gratis por deferencia de don Pablo Cabrero.

EL JUEGO DE TOCADOR

De todas estas piezas, la más antigua, cronológicamente, es el famoso juego de tocador de la Reina, el cual fue realizado para el uso de Doña María Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII y promotora de la creación del Museo del Prado, que murió a los pocos años (1816-1818). Por eso opinamos que también fue usado por las otras dos esposas que le sucedieron: Josefa María Amalia de Sajonia, en 1819, y María Cristina de Nápoles, en 1829. Esto se confirma por las cuentas presentadas por



3.



4.



5.

1 y 2. Juego de tocador de la Reina. Dos joyeros. Fábrica de Martínez (1816).
3. Juego de tocador de la Reina. Bota para pomadas. Fábrica de Martínez (1816).
4 y 5. Marcas de la Fábrica de Martínez y de los contrastes oficiales de Madrid (Villa y Corte).

la Fábrica de Martínez sobre la renovación del juego de tocador de la Reina en los años 1821 y 1832, respectivamente⁴.

Consta este juego, en la actualidad, de dos cajas redondas, dos ovaladas y otras dos rectangulares, cuyo uso, según hemos recogido de las mencionadas cuentas, era: botes para pomadas, joyeros y cajas para paños. Todas ellas de plata sobredorada con guirnalda de flores cinceladas, superpuestas y de plata en su color. Del mismo material y técnica son el escudo real —que llevan en su centro— y el remate de las tapas, formado por dos pájaros que se posan en una moldura convexa decorada con hojas de acanto, adaptándose ésta a la función de asa.

Destacan por su cuidada proporción (alt.: 14 cm.; diám.: 13 cm.), su sencillez de diseño y la armonía de su

decoración, que se adapta a sus superficies resaltando sus volúmenes. Todo ello hace de este juego uno de los ejemplos más singulares dentro de la producción estilística de este momento, aunque tenemos que ponerlo en relación con los famosos juegos de tocador de la familia imperial francesa, diferenciándose de éstos en los elementos decorativos, típicamente imperiales, que aquí son eliminados recuperando las piezas su línea típicamente clásica.

La atribución de estas piezas a Martínez ya se realizó en los catálogos de las exposiciones celebradas en Madrid a principios de siglo, «Orfebrería Civil Española» y «El Antiguo Madrid»⁵. Hoy podemos matizar más en su catalogación: las marcas de los contrastes oficiales de Madrid, que no se vieron con anterioridad, van sobre la cronológica, de 15 en unas piezas y 16

en otras, lo que nos permite fechar este juego, totalmente terminado, en los primeros meses del año 1816⁶, por lo que la marca que lleva, de Martínez, algo diferente a la que usó el platero, pertenece a la Fábrica de su nombre, la cual, en estos años precisamente, cambió su diseño como más adelante veremos. Debemos añadir que esa característica de la conjunción de los dos estilos que hemos observado en estas piezas vendría dada por la adaptación de los modelos imperiales franceses a la nueva moda en boga tras la caída del Imperio. Esto sólo podía realizarlo una empresa como la de Martínez, por sus relaciones y conocimientos de los diseños que se realizaban en el exterior. Y si tenemos en cuenta que en estas fechas trabaja en la Fábrica, como oficial mayor del obrador, un platero poco conocido hasta ahora, pero de primera línea según las pocas piezas conocidas, como es Celestino Espinosa, no dudamos que éstas fueron, al menos, diseñadas por él. Posiblemente, el éxito que este juego alcanzó le llevó a solicitar algunos meses después el cargo de platero de Cámara, presentándose en la instancia como director de la Fábrica de Martínez, presunción que en aquella época no podía estar bien vista, pues la dirección correspondía a su dueña. Este fue el motivo por el que le fue denegada su petición.

OTRAS PIEZAS

Junto con estas piezas se exhibe otra que, por su diseño, podría confundirse con una sopera de vajilla. Seguramente este tipo de recipiente era común en los juegos de tocador, sirviendo para contener agua de rosas o cualquier líquido oloroso empleado en el aseo personal, o emplearse, más probablemente, por algunos elementos de su estructura, como pequeño brasero donde se calentaban las tenacillas de moldear los rizos.

Por ahora, ofrece serias dudas atribuir a la Fábrica este juego de tocador, pues no se la menciona en las cuentas de su reparación y sólo aparece unida a él en la reproducción que de éste se hace en el Catálogo de la Orfebrería Civil española. No presenta ningún tipo de marca, lo que dificulta su atribución, pero desde el punto de vista estilístico sigue la línea de las anteriores, pudiéndose enmarcar en la producción de la Fábrica de Martínez, aunque cronológicamente algo posterior al resto de las piezas.

Analizada detenidamente, los elementos que más la asemejan a las anteriores son la tapa y la guirnalda que enmarca el escudo real. La primera no encaja bien, por lo que pensamos que fue realizada para una pieza similar de mayor tamaño y poste-



1.



2.

1. Braseiro de tocador. Fábrica de Martínez. Hacia 1820.
2. Palangana. Fábrica de Martínez. Hacia 1820.
3. Jarro del platero francés J.B.C. Odier. París, 1816.

riormente adaptada a ésta; la segunda responde a un diseño distinto del de las cajas y botes. El resto de los elementos decorativos —como la franja vegetal que recorre su borde, los gallores de la parte inferior y las estrías del zócalo del pie— no siguen la línea depurada del resto del juego. Por último, las asas, muy características, representando dos serpientes, elemento que aparece muy utilizado en piezas del orfebre francés Henry-Auguste (1759-1816), nos hace relacionarla con otras piezas, posiblemente restos de otro juego de tocador, que veremos más adelante.

Otra de las piezas que figuró en la Exposición de 1925, es una palangana de plata sobredorada, de 36 cm. de diámetro y en perfecto estado de conservación. Lleva la marca de la Fábrica de Martínez localizada en el borde exterior del pie, pero, a diferencia

de las piezas anteriores, no presenta ninguna marca de los contrastes oficiales de Villa y Corte.

Esta pieza es muy común en su diseño y con decoración de hojas lanceoladas unidas por rosetas de acentuado relieve sobrepuestas en la zona inferior de la panza a modo de gallores, todo ello cincelado. Este elemento decorativo lo hemos visto repetido en piezas francesas imperiales, lo que nos sigue demostrando la pervivencia de este estilo en otras platerías. Aquí, su forma puntiaguda establece la pauta al ritmo que marca su perfil cóncavo-convexo, haciendo resaltar con gran fuerza la homogeneidad de las superficies lisas. Su diseño circular se ve acentuado por la sucesión de guirnalda incisas que recorren el interior de su borde, siendo éstas el elemento decorativo común a todo el juego de tocador.

JARRO FRANCES

Otra de las piezas que se exhibieron y reprodujeron en la mencionada Exposición de 1925, junto con este juego de tocador, fue un jarro de plata sobredorada, en excelente estado de conservación. Aunque en el Catálogo sólo se decía de él «época de Fernando VII», sin embargo, en el interior del pie, hemos localizado dos marcas francesas; la primera, muy frustra, de la que se aprecia su borde oval en cuyo interior se percibe un busto, y que sin duda debe corresponder al punzón de garantía que se utilizó en París en la primera mitad del siglo XIX, marca que perpetúa los punzones de charge y décharge del antiguo Régimen; la segunda, de forma romboidal, con las iniciales J/BC/O en los ángulos interiores y en su centro una figura algo borrosa, es, sin duda, la marca personal del platero Jean Baptiste Claude Odier, que trabajó en París entre 1785-1850⁷. En el borde exterior del pie lleva, muy frustra, la marca de Madrid (Villa) sobre la cronológica, de la que sólo se aprecia la primera de las cifras que nos permite situarla en la segunda década del siglo; esto se debe a que todas las piezas realizadas fuera de Madrid, al llegar a esta ciudad, debían pasar por el contraste oficial de la misma para certificar su calidad.

Jean Baptiste Claude Odier, junto con Henry Auguste y Martín Guillaume Biennais forman la trilogía de los plateros más célebres de toda la época napoleónica. El último es el más importante de ellos por ser el platero personal del Emperador, mientras que Odier contó siempre con el apoyo y complacencia de la Emperatriz Josefina, siendo su obra más importante el juego de tocador de la Emperatriz junto con la cuna del Rey de Roma. Su fama le llevó a trabajar para diversas Cortes europeas, como Rusia o Baviera, estando su obra esparcida por distintos Museos del viejo continente. Es de destacar que este jarro, del que hablamos, es la primera pieza que se conoce de este gran orfebre en los Museos de nuestro país⁸.

Aunque esta pieza carece de lo más característico en él —decoración a base de figuras mitológicas en relieve—, sin embargo, responde en general a algo peculiar en su obra como es la marcada tendencia clasicista en su diseño, el predominio de las zonas lisas sobre las que llevan decoración vegetal y el asa en forma de tallo con hojas cinceladas, muy similar en diseño y decoración a los del tocador de la Emperatriz.

JUEGO DE ESPEJO Y CANDELABROS

Son piezas pertenecientes a otro juego de tocador de plata en su color. El

espejo, de 27 cm. de alto y 11 cm. de diámetro de pie, en perfecto estado de conservación a falta del remate.

Las marcas localizadas en el borde exterior del pie son de Madrid (Villa y Corte) sobre la cronológica 23, y la típica de la Fábrica de Martínez z/M, del mismo tipo de la de las piezas anteriores.

De forma trapezoidal responde todo su marco a la estructura de un dosel formado por un par de molduras de superficie plana y acanalada, de las que cuelgan unos óvalos alargados a modo de flecos que se recogen en su parte inferior formando un roleo. Su remate está flanqueado por dos serpientes enroscadas que muerden un collarín de bolas. El espejo descansa sobre un ástil cilíndrico liso rematado por un singular cestillo de flores realizadas en finas hojas de plata en su color, que es su elemento decorativo más característico. Todo ello se apoya en un pie de perfil circular y liso, cuyo zócalo presenta una moldura estriada.

Desde el punto de vista estilístico nos encontramos ante otro modelo muy singular dentro de la producción de la Fábrica de Martínez, en el que de nuevo vemos la influencia francesa en el uso tan equilibrado de superficies lisas contrastando con otras molduradas, contraste que se acentúa en lo decorativo por el uso de elementos naturalistas, como flores y animales, frente a figuras geométricas fríamente calculadas y diseñadas.

Este espejo se acompaña de dos candelabros de 22 cm. de altura y 10 cm. de diámetro de pie, sin ningún tipo de marcas, pero su atribución a la Fábrica de Martínez no presenta dudas, ya que estilísticamente hacen juego con la pieza anterior, repitiendo los mismos tipos de molduras, con predominio de las superficies lisas que, junto con la estilización del ástil, le dan un marcado acento ascensional, contrastado por el juego de volúmenes conseguido en torno al mechero, por medio del diseño tan naturalista de los claveles realizados también en finas hojas de plata.

Todas las piezas analizadas, que cronológicamente abarcan de 1814 a 1829, nos muestran claramente la tendencia hacia los modelos franceses en la producción de la Real Fábrica de Platería de Martínez, siendo ésta mucho más acusada en las piezas realizadas para el servicio de la Real Casa, y menor en la producción corriente.

LA FABRICA DE MARTINEZ COMO PLATERO DE LA REAL CASA, CAMARA Y CASAS DE CAMPO DE SU MAJESTAD

La muerte de don Manuel José de Urquiza, hijo de Ildefonso, el cual

3. acumulaba para sí los cargos de maestro platero-broncista de Cámara, Casa y Casas de Campo, acaecida en 1829, va a suponer la gran oportunidad para que esta Fábrica de Martínez sea reconocida como la primera en su género, pues la obtención de dicho cargo significaba gozar del favor real, prestigiando su labor por encima de los demás plateros.

Para ocupar este puesto se presentaron, al margen de la fábrica, otros artífices, algunos de notable fama en ese momento, de cuyas instancias hemos recogido los datos más importantes que, por resultar inéditos, pueden contribuir a un mejor conocimiento de su vida y obra.

Estos son: don Luis Pecul y don Felipe Pecul, platero broncista que trabajaba en el taller reservado de Su Majestad que estaba al cargo de don Ignacio Millán.

Don Blas Gil Gómez, que trabajó en los adornos de bronce de gran parte de los muebles del Casino y en las habitaciones del Infante en Palacio.

Víctor García de Páramo, natural y vecino de esta Corte, platero broncista con casa abierta en la calle Hortaleza, 25, perteneciente al Colegio de Plateros de esta Villa, que ha trabajado en los bronce de los muebles de la habitación de Don Carlos y Don Francisco de Paula, así como en el Casino.

Don Narciso Cuadrado, natural de la ciudad de Toledo y artífice platero del Colegio de esta Corte, trabajó en varias obras de bronce de la Real Casa y Museo.

Don Tomás Soler y don Manuel de Urquiza, éste hijo único de Manuel José, que no era platero, pero lo solicitaba para después arrendarlo.

José Menéndez, platero del Colegio

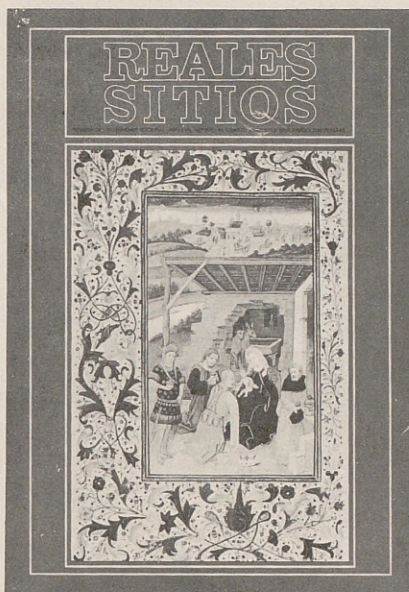


rció
a de
.
Su-
eral
este
Fá-
me-
ente
e la
ser-
, el
Real
no
ata,
nas,
rica
lo
ción
ntre
gún
de
ma-
de
a y
lar-

oría
del
rica
erá
jer-
de

ibri-
Fá-
dad
284-
s y
fá-
789,
A.:
No-
me-
REZ
Mar-
id»,
pá-
lon-
vola
Arte
50,
dri-
Ma-
75».
338.
de
una
To-
en
de

ería
732.
Ma-
ace-
ño
a y
de
nai-
lar-
nal



PORTADA: «Adoración de los Reyes», del Libro de Horas de Isabel la Católica. Arte flamenco. Siglo XV (Biblioteca del Palacio Real de Madrid).

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL, FUNDADA SIENDO PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTA ENTIDAD EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON LUIS CARRERO BLANCO. MADRID. AÑO XVII. NUM. 66. CUARTO TRIMESTRE 1980. PRECIO: ESPAÑA, 200 PESETAS; EXTRANJERO, 8 DOLARES; NUMERO ATRASADO: ESPAÑA, 200 PESETAS; EXTRANJERO, 8 DOLARES.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villavicencio.—SUBDIRECTOR: Rafael Sánchez.—SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ramón Andrada, Ricardo Cañal, Pilar García Morenos, Paulina Junquera, Consolación Morales, Justa Moreno Garbayo, Angel Oliveras y María Teresa Ruiz Alcón.—ADMINISTRADOR: Angel Acerete.—DIBUJOS: Miguel Rincón.—FOTOGRAFÍAS EN COLOR: Servicio Fotográfico del Patrimonio Nacional, Francisco Villanueva, Fundación March, Ministerio de Cultura y Slides Hispania.—FOTOGRAFÍAS EN NEGRO: Servicio Fotográfico del P. N., F. Villanueva, Museo del Prado, Museo Arqueológico Nacional, Juan Jiménez, Ramón Gil y Agencia EFE.

EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid. Tel. 248.74.04. Madrid (13).

IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 471.91.00. Madrid (19).

DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

sumario págs.

PORTICO, por F. F. de V.	10
LA PLATERIA DE MARTINEZ: PIEZAS EN EL PALACIO REAL DE MADRID, por Fernando A. Martín	11
PRIMER DESPLEGABLE: CUATRO LAMINAS DE LOS LIBROS DE HORAS DE LA BIBLIOTECA DE PALACIO	17
TEMAS NAVIDEÑOS EN LOS LIBROS DE HORAS DEL PALACIO DE MADRID, por Matilde López Serrano	21
SEGUNDO DESPLEGABLE: DOS VISTAS DEL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO, por F. Brambilla	37
TEMAS DEL P. N.: VISTAS DE ESPAÑA (III), por Justa Moreno Garbayo	41
INFLUENCIAS ARABES EN UNA BIBLIA DE EL ESCORIAL, por M. C. Martínez Murillo y C. de la Casa	49
UN CRISTO DE LA PINTORA JOSEFA SANCHEZ, por Angela Franco	65
EXPOSICIONES DE ARTE, por A. F.	68
CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL	73

Distinguido señor:

Deseamos que sea de su agrado este número de REALES SITIOS, y le agradecemos muy sinceramente la atención que nos dispensa con su lectura.

Siempre, y en cualquier sentido, su juicio nos interesa. Envíenos las sugerencias que le gustaría ver realizadas en la Revista. Con el fin de que usted, algún pariente o amigo pueda recibir puntualmente los sucesivos números, nos permitimos acompañar un boletín de suscripción.

El Gabinete de Prensa del Patrimonio Nacional (teléfono 248.74.04, centralita del Palacio de Oriente, Madrid) se encuentra a su disposición para atender cuantas consideraciones nos haga usted.

MUCHAS GRACIAS

Sugerencias:

66

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE:

DIRECCION:

LOCALIDAD: PROVINCIA:

SE SUSCRIBE A LA REVISTA TRIMESTRAL REALES SITIOS DURANTE AÑO

Firma:

Un año, cuatro números: España, 800 pesetas; extranjero, 1.800 pesetas

Ayuntamiento de Madrid

PÓRTICO

NO es éste un número monográfico en el sentido de contener un tema estudiado desde distintos puntos de vista. Sí es, no obstante, un número que ofrece, aunque sea parcial, unicidad, como consecuencia de tratar algunos temas diferentes entre sí pero relacionados con libros que se conservan en las Bibliotecas del Patrimonio Nacional. Estas Bibliotecas —dos exactamente, en el sentido al que aquí nos referimos: la de Palacio y la de El Escorial— tienen tal riqueza en sus fondos que nunca serán suficientes, en relación con éstos, las ediciones facsimiles y populares, las tesis doctorales y los artículos de investigación, los ensayos y los trabajos de divulgación. Esta es la actividad que, en este ámbito concreto, realiza directa o indirectamente el Patrimonio.

El primer artículo que publicamos ahora, referido a esos fondos bibliográficos patrimoniales, estudia un tema tan sugestivo como son los motivos navideños en los incomparables Libros de Horas conservados en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. La autora, Matilde López Serrano, hace un completo análisis de esos motivos que ha dividido en cinco apartados: la Anunciación, la Natividad, el anuncio a los pastores, la adoración de los Reyes Magos y la huida a Egipto.

El segundo artículo de Biblioteca también está relacionado con la de Palacio, y pertenece a la serie que escribe Justa Moreno Garbayo sobre vistas de España. En este capítulo, el número tres, son vistas de los Sitios Reales realizadas por Fernando Brambilla, artista del que el Patrimonio conserva numerosos cuadros, grabados y litografías.

El tercero y último artículo de carácter bibliográfico, escrito por María Concepción Martínez Murillo y Carlos de la Casa Martínez, estudia las influencias árabes en una Biblia boloñesa del Monasterio de El Escorial. Los autores tratan con minuciosidad y rigor un tema que es tan interesante como singular.

Pero esto no es todo. Además de los tres artículos citados, que forman esa unidad a la que nos referíamos al principio, se ofrecen en este número otros artículos de gran interés. Es el caso del trabajo elaborado por Fernando A. Martín, primero de alguno más que publicaremos próximamente, sobre la platería de Martínez y su vinculación con la Casa Real. Ahora, se habla de las piezas conservadas en el Palacio Real de Madrid realizadas por este platero y de una jarra de Odier identificada durante la investigación.

También incluimos en estas páginas —dentro del plan que iniciamos no hace mucho para dar a conocer monumentos u obras de arte no patrimoniales— un artículo de Angela Franco que estudia un Cristo conservado en el Museo Nacional de Artes Decorativas, identificado como de la pintora Josefa Sánchez.

Citamos, por último, la reseña de las más importantes exposiciones de arte celebradas en el trimestre, seguida de la acostumbrada Crónica del Patrimonio. Y, por supuesto, los desplegables a todo color en los que se reproducen dos temas de Brambilla y cuatro motivos de los Libros de Horas palatinos.

F. F. de V.